



1. El Zebu. 2. La Cebra.

Sculp. pit. A. Tardieu.

LA CEBRA (1).

*Equus zebra*. L.

ENTRE todos los animales cuadrúpedos la cebra es quizá el mas bien formado y cuyo vestido es mas vistoso. La cebra tiene la figura y las gracias del caballo, la ligereza del ciervo, y la piel rayada de cintas negras y blancas, dispuestas alternativamente con tanta regularidad y simetría, que parece haber empleado la naturaleza la regla y el compás para pintarla. Sus fajas alternativas de negro y blanco tienen tanta mayor singularidad por cuanto son estrechas, paralelas y separadas exactísimamente al modo que en una tela listada; y no solo se advierten en el tronco del animal, sino que se estienden

(1) Cebra, zebra, zevera, sebra, nombre de este animal en congo, el cual le hemos conservado. En Angola se llama estra, segun Pyrad.

Zebra, Aldrov. *De quad. solid.*, pág. 416, fig. pág. 417.

Zebra, Ray, *Syn. quad.*, pág. 64.

«*Equus auriculis brevibus erectis, juba brevi, lineis transversis versicolor.* Zebra. La cebra ó el asno rayado.» Briss., *Reg. anim.*, pág. 401.

á su cabeza, muslos y piernas, y hasta las orejas y la cola; de suerte, que mirando de lejos la cebra, parece como si estuviese fajada por todas partes con listones puestos con mucha regularidad y á fuerza de mucho tiempo en todas las partes de su cuerpo, cuyos contornos siguen y señalan tan ventajosamente su forma, que diseñan los músculos, ensanchándose mas ó menos en las partes mas ó menos carnosas y mas ó menos redondeadas. En la hembra estas listas son alternativamente negras y blancas, y en el macho negras y amarillas, pero siempre de graduacion ó de color vivo y brillante sobre un pelo corto, suave y poblado, cuyo lustre da nuevo realce á la belleza de los colores. La cebra es generalmente mas pequeña que el caballo, y mayor que el asno; y sin embargo de haberla comparado frecuentemente con estos dos animales, habiéndola dado los nombres ya de *caballo silvestre* (1), y ya de *asno rayado* (2), no es copia de uno ni otro, y antes bien sería modelo de ambos si todo en la naturaleza no fuese

(1) «*Equus ferus genere suo. Zebra.*» Klein, *De quad.*, pág. 5.

(2) *Infortunatum animal, quod tam pulchris coloribus præditum, asini nomen in Europa ferre cogatur.* Vide *Ludolphi Commenta*, pág. 150, ibique *zebræ figuram.*

igualmente original, y si cada especie no tuviese igual derecho á la creacion.

La cebra no es pues caballo ni asno, sino de su especie propia, esto es, cebra; pues no hemos sabido que se mezcle ni produzca con uno ni otro, no obstante haberse procurado juntarlos. Al cebra macho que el año de 1761 habia en Versalles, se le presentaron asnas en calor, de las cuales no hizo ningun caso, ó por mejor decir, no le escitaron ninguna conmocion, pues á lo menos no se manifestó el signo exterior de esta, respecto que jugueteaba con ellas y las montaba, pero sin ereccion ni relincho; no pudiendo casi atribuirse esta frialdad á otra causa, que á la desconveniencia de naturaleza, pues dicha cebra, de edad de cuatro años, era muy viva y ligerísima para cualquiera otro ejercicio.

La cebra no es el animal que los antiguos indicaron bajo el nombre de onagro. En el Levante, al oriente de Asia, y en la parte septentrional de Africa existe una raza muy hermosa de asnos, que como las de los mejores caballos es originaria de Arabia (1). Esta raza difiere de la

(1) En Persia hay dos especies de asnos: los del país, que son lentos y torpes, como los de nuestros clinias, y de los cuales no se sirven sino para carga;

comun en la corpulencia, la ligereza de las piernas y el lustre del pelo, siendo los asnos de ella de color uniforme, ordinariamente de bello color de piel de rata, con una cruz negra en el lomo y espaldas, aunque algunas veces se ven algunos de gris mas claro con la cruz rubia (1). Estos asnos de Africa y Asia (2), aunque mas

y otra especie de asnos de Arabia, que son muy hermosos y los mejores de todo el mundo. Estos tienen el pelo lustroso, la cabeza elevada y los pies ligeros, los cuales levantan con movimiento airoso; y no se usa de ellos sino para montar: cúdaseles como á los caballos; una especie de picadores los adiestra en el pasitrote, y su andadura es sumamente suave, y tan pronta, que es necesario galopar para seguirlos. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 27. *Viajes de Tavernier*, tom. II, pág. 20.

(1) Yo ví en Basora un asno silvestre cuya forma en nada se diferenciaba de la de los comunes y domésticos, pero que era de color mas claro, y desde la cabeza hasta la cola tenia una raya de pelo rubio... y así para la carrera como para las demas acciones parecia tener mucho mejor disposicion que los asnos ordinarios. *Viaje de Pedro della Valle*, tom. VIII, pág. 49.

(2) Los Moros que vienen á traficar á cabo Verde habian conducido sus bagajes y mercancías en asnos; y me costó trabajo reconocer este animal, por lo hermoso de su forma y de su piel, comparados

hermosos que los de Europa, proceden igualmente de los *onagros* ó *asnos silvestres*, de que

con los de Europa, los cuales me persuado serian lo mismo que aquellos si el trabajo y el modo con que se les carga no contribuyesen mucho á desfigurarlos: su pelo era de color de piel de rata, muy bello y lustroso, y la lista negra que cogia todo el lomo y cruzaba por los brazos producía lindo efecto. Estos asnos son algo mayores que los nuestros, y en la cabeza tienen tambien algo que los distingue del caballo, y particularmente del caballo bárbaro, que es como natural en el país, pero siempre de marca mayor. *Viaje al Senegal*, por Mr. Adanson, pág. 118. En los desiertos de Numidia y de Libia, y en sus confines, se crían muchos asnos salvajes, los cuales son de color pardillo, y tan ligeros, que solo les hacen ventaja en el correr los caballos bárbaros: en viendo un hombre, luego comienzan á rebuznar, y tirando coques se están quedos hasta que el hombre llega junto á ellos, y entonces huyen. Los Alárabes los toman con trampas y otros ingenios. Andan siempre muchos juntos cuando pacen ó van á beber; la carne de ellos dicen los Alárabes que es buena, y que es menester dejarla enfriar dos dias después de cocida para comerla, porque cuando está caliente hiede y sabe al monte. Tambien vimos grandes manadas de estos asnos salvajes en Cerdeña, aunque son mas pequeños. Mármol, *Descripción general de Africa*, lib. I, cap. XXIII, pág. 25.

todavía se encuentran muchos en la Tartaria oriental y meridional (1), en Persia, Siria, islas del Archipiélago, y toda la Mauritania (2). Los onagros solo se diferencian de los asnos domésticos en los atributos de la independencia y libertad; tambien son mas vigorosos y ligeros, y de mayor viveza y valor; pero en cuanto á la forma del cuerpo, no hay entre ellos diferencia alguna, pues aunque tienen el pelo mucho mas largo, esta diferencia es anexa á su estado de libertad, y nuestros asnos tendrian el pelo igualmente largo si no se cuidase de trasquilarlos á la edad de cuatro ó cinco meses, como le tienen los buches á poco tiempo de haber nacido, casi semejante al de los osos. El cuero de los asnos silvestres es mas duro que el de los domésticos, y aseguran que todo él está lleno de tubérculos pequeños, y que con esta piel de los onagros se fabrica en el Levante la piel dura y granu-

(1) El animal que los tártaros Mongoles llaman *czigithai*, y que Messerschmid designó con la frase *mulus fecundus dauricus*, es el mismo que el *onagro* ó *asno silvestre*.

(2) Encuéntranse muchos asnos silvestres en las islas de Peine y de Levata, ó Libinthos... y tambien en la isla de Cithere, llamada actualmente Cerigo. Descripción de las islas del Archipiélago, por Dapper, pág. 185 y 378.

jienta, llamada *zapa*, de que nos servimos para diferentes usos; pero ni los onagros ni los hermosos asnos de Arabia se pueden considerar como tronco ú origen de la especie de la cebra, aunque se asimilen á ella en la figura del cuerpo y en la ligereza, pues nunca se ha visto en unos ni en otros la variedad regular de los colores de la cebra. Esta hermosa especie es singular y única en su genero, y tambien de clima diferente del de los onagros, no encontrándose sino en las partes mas orientales y en las mas meridionales de Africa desde Etiopia hasta el cabo de Buena-Esperanza (1), y desde allí hasta

(1) En el cabo de Buena-Esperanza hay gran número de caballos silvestres, los mas hermosos del mundo, y rayados con listas blancas y negras (de los cuales he traído una piel), y muy difíciles de domar. *Relacion del caballero de Chaumont*. Paris, 1686, pág. 12. El asno silvestre del Cabo es uno de los mas hermosos animales que he visto: su tamaño es de un caballo de montar ordinario; sus piernas muy delgadas y bien proporcionadas; y su pelo liso y suave. Desde la crin hasta la cola tiene en medio del lomo una raya negra, de la cual por uno y otro lado salen muchas rayas de diversos colores, que forman otros tantos círculos uniéndose debajo del vientre. Algunos de estos círculos son blancos, otros amarillos y otros castaños, cuyos colores se pierden

Congo (1), y no existiendo en Europa, Asia, América ni en ninguna de las partes septentrionales y confundien unos en otros, de modo que da gusto verlos. Su cabeza y orejas están igualmente adornadas de rayas pequeñas y de los mismos colores. Las que brillan en la crin y en la cola son la mayor parte blancas, castañas ó pardas, con pocas amarillas. Es tal la velocidad de la cebra, que no hay caballo en el mundo que se la pueda comparar; y de ahí es que cuesta mucho trabajo coger alguna, y cuando se consigue, se vende muy cara... He visto muchas veces grandes manadas de estos animales. El P. Tellez, Thevenot y otros escritores aseguran haber visto algunas cebras domadas ó domesticadas; pero yo no he oído que se haya conseguido nunca domesticarlas en el Cabo. Muchos Europeos han empleado toda su maña y paciencia, valiéndose de mil arbitrios y probando con cebras jóvenes y viejas, y todos sus afanes han sido siempre infructuosos, etc. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 25.

(1) En Pamba, en el reino de Congo, se halla un animal llamado por aquellos naturales *cebra*, el cual es muy semejante á un mulo, á escepcion de que engendra. Por lo demás, la disposicion de su pelo es maravillosa, pues desde el espinazo hasta el vientre tiene listas de tres colores, á saber, blancas, negras y amarillas, dispuestas con justa proporcion, y cada una del ancho de tres dedos. Estos animales multiplican mucho en aquel pais, en el cual produ-

trionales de Africa, pues los que algunos viajeros (1) dicen haber encontrado en el Brasil cen todos los años; son muy salvajes y ligerisimos, y domesticados pudieran servir en lugar de caballos, etc. *Viaje de Francisco Drack*. Paris, 1644, pág. 406 y 407. Hay en el camino de Loanda, en el reino de Congo, un animal de la corpulencia y fuerza de un mulo, pero que tiene la piel listada de rayas blancas, negras y amarillas, que abrazan su cuerpo desde el espinazo hasta debajo del vientre, lo cual hace una hermosa vista, y parece artificial: llámalle *cebra*. *Relacion de un viaje de Congo*, hecho en 1666 y 1667 por los PP. Fr. Miguel Angel de Galline y Fr. Dionisio de Charly, capuchinos. Leon, 1680, pág. 76 y siguientes. En Congo hay una especie de animal, llamado *cebra*, enteramente parecido á un mulo, á escepcion de que engendra: su pelo es muy extraordinario, pues desde el espinazo hasta debajo del vientre tiene tres rayas de diferentes colores, etc. *Viajes de la Compañia holandesa de la India*, tom. IV, pág. 320.

(1) Cuando llegué al Brasil vi dos animales muy raros, los cuales, sin embargo de tener la figura, corpulencia y proporciones de una mula pequeña, no eran especie de mula, sino animales diversos, que engendran y procrean su semejante. La piel era sumamente hermosa, lisa y brillante como terciopelo, y el pelo tambien muy corto, siendo lo mas particular que se compone de listas pequeñas, muy

fueron trasportados de Africa, y los que refieren haber visto en Persia (1) y en Turquía (2) habian blancas y negras, con tanta simetria, que hasta en las orejas, remate de la cola y demas estremidades no se hallaba defecto alguno en aquella figura, tan bien dibujada, que apenas la industria y el arte de los hombres podrian imitarla. Este animal es muy fiero, y nunca se domestica enteramente. Nacen en Angola, en Africa, donde les dan el nombre de *es-eres*, y de allí los habian conducido al Brasil para llevarlos de regalo al Rey de España: y sin embargo de haberlos cogido muy pequeños, y domesticádolos algun tanto, solo habia un hombre, que los cuidaba, que se atreviese á acercárseles; y poco antes de mi llegada, uno de estos animales que se soltó por casualidad, mató á un palafrenero... El hombre que los cuida me mostró las señales de varios mordiscos que le habian dado, sin embargo de estar atados muy corto. Ciertamente, la piel de este animal es la mas hermosa que se puede ver. *Viaje de Pyrard*, tom. II, pág. 376.

(1) Los Embajadores de Etiopia al Mogol debian llevar de regalo una especie de mula pequeña, cuya piel he visto y era cosa muy rara, no habiendo tigre tan bien manchado, ni estofa de seda rayada con tanta variedad, orden y proporcion, como estaba dicha piel. *Historia de la revolucion del Mogol*, por Francisco Bernier. Amsterdam, 1710, tom. I, pág. 181.

(2) Al Cairo llegó un embajador de Etiopia, que

hian sido llevados de Etiopia; y finalmente, casi todos los que hemos visto en Europa han sido traídos del cabo de Buena-Esperanza, siendo aquella punta de Africa su verdadero clima y pais natal, donde los hay en gran número, y donde los Holandeses han hecho los mayores esfuerzos para domarlos y domesticarlos, sin haberlo conseguido enteramente. El que hemos visto y ha servido de modelo para nuestra descripción, era muy arisco cuando le trajeron á la Real Casa de fieras, y nunca se amansó del todo; llevaba muchos presentes para el gran Señor, y entre ellos un asno que tenia la piel muy hermosa, si acaso era natural, lo cual no me atrevo á afirmar por no haberla examinado. Este asno tenia una raya negra en el espinazo, y lo demas del cuerpo era entreverado de rayas blancas y negras alternativas, cada una del ancho de un dedo, las cuales le ceñian todo el cuerpo; la cabeza era muy larga, y rayada con las mismas listas: las orejas negras, amarillas y blancas; las piernas listadas como el cuerpo, no en listas verticales, sino circulares de alto á bajo, á modo de ligas; y todo ello con tal orden y simetria, que no hay piel de tigre ni de leopardo que se le pueda comparar. En el camino se le murieron al Embajador dos asnos semejantes, cuyas pieles llevaba para presentarlas al gran Señor con el asno que permanecia vivo. *Relacion de un viaje por Thevenot*. tom. I, pág. 473 y 474.

pues aunque se consiguió montarle, era con ciertas precauciones, sujetándole dos hombres por la brida mientras otro le montaba. Esta cebra tenia la boca muy dura, y tan sensibles las orejas, que disparaba coces cuando querian tocárselas. Tambien era espantadiza como un caballo vicioso, y tenaz como un mulo; pero tal vez el caballo silvestre y el onagro son igualmente intratables, y hay apariencias de que si se acostumbrase á la cebra, desde su primera edad, á la domesticidad y á la obediencia, se haria tan dócil como el caballo y el asno, y podria suplir á entrambos.

El asno, así doméstico como silvestre, se ha hallado en casi todos los climas calientes y templados del continente antiguo, y no existia en el nuevo al tiempo de su descubrimiento; pero al presente subsiste allí con utilidad, habiéndose multiplicado mucho de mas de dos siglos á esta parte, que fue trasportado de Europa á aquella region; de suerte, que en el día se halla casi igualmente esparcida su especie en las cuatro partes del mundo. Por el contrario, la cebra, que nos ha venido del cabo de Buena-Esperanza, parece ser una especie confinada en las tierras meridionales de Africa, y señaladamente en las de la punta de aquella gran península, á pesar de pretender Lopez que se halla con mas frecuencia en Berberia que en Congo, y asegu-

rarnos Dapper que se ven manadas de cebras en los bosques de Angola.

Este hermoso animal, que tanto por la variedad de sus colores como por la gentileza de su figura, es tan superior al asno, parece sin embargo acercársele mucho en cuanto á la especie; pues la mayor parte de los viajeros le han dado el nombre de *asno rayado*, sorprendidos sin duda de la semejanza de su estatura y de su forma, que á primera vista parece tienen mas analogia con el asno que con el caballo: bien que no hicieron la comparacion de la cebra con los asnos pequeños que vemos comunmente, sino con los mayores y mas hermosos de la especie. Sin embargo, yo me inclinaria á creer que la cebra tiene mas analogia con el caballo que con el asno, pues su figura es tan bella, que no obstante ser por lo general mas pequeña que el caballo, no por esto se aproxima menos á su especie por muchos títulos; y puede confirmar mi opinion el ver que en las tierras del cabo de Buena-Esperanza, que parecen ser el país natal y la verdadera patria de la cebra, se ha observado, no sin admiracion, haber caballos manchados en el lomo y bajo del vientre de amarillo, rojo, negro y azul (1), apoyando tambien esta razon particu-

(1) *Viaje del capitán Robert*, tom. 1, pág. 94.

lar el hecho general de que en todos los climas los caballos varían mucho mas que los asnos en el color del pelo. Con todo, no decidiremos si la cebra se acerca mas á la especie del caballo que á la del asno, lo cual esperamos que no tardará en averiguarse, pues habiendo traído los Holandeses en estos últimos años bastante número de estos hermosos animales, y aun formado tiros de ellos para el príncipe Stadhouder, es probable que no tardaremos en tener noticias mas individuales de todo lo perteneciente á su naturaleza: además de que, sin duda se habrá procurado unirlos entre sí, y verosimilmente con caballos y asnos para sacar de ellos una raza directa ó algunas bastardas. En Holanda hay muchos sugetos hábiles que cultivan con felicidad la historia natural, y tal vez conseguirán mejor que nosotros sacar producto de estos animales, en los cuales solo se hizo un ensayo en la Casa de las fieras de Versailles el año de 1761. La cebra macho, de edad de cuatro años, que existía allí en dicha época, despreció todas las asnas en calor que se le suministraron, pero no se le presentaron yeguas. Quizá tambien era demasiado jóven; y finalmente, le faltaba estar habituado con las hembras que le presentaron: preliminar tanto mas necesario para el buen éxito

de la union entre especies diversas, cuanto la naturaleza parece exigirle aun en la union de los individuos de la misma especie.

El mulo fecundo de Tartaria llamado allí *czigithai* pudiera muy bien ser animal de la misma especie, ó á lo menos de la especie mas próxima á la de la cebra, de la cual es evidente que no difiere sino en los colores del pelo; y ya se sabe que las diferencias del color del pelo ó de las plumas son las que merecen menos atencion, como que en ellas tiene mayor influencia el clima. El *czigithai* se halla en la Siberia meridional, en el Tibet, en la Dauria y en Tartaria; y Gerbillon dice que se encuentran estos animales en el pais de los Mogoles y de los Kalkas; que difieren de los mulos domésticos, y que no se les puede acostumbrar á llevar carga (1). Muller y Gmelin aseguran que hay gran número de estos animales en el pais de los tártaros Tunguses donde se les da caza; y que en Siberia, hácia Borsja, se ven muchos en los años secos, y añaden que en quanto á la figura, color y tamaño, se pueden comparar con un caballo bayo claro, á escepcion de la cola que es parecida á la de la vaca, y de las orejas que son muy lar-

(1) *Historia general de los viajes*, tom. vi, pág. 601.



gas (1). Si estos viajeros que examinaron con cuidado el czigithai, hubieran podido compararle al mismo tiempo con la cebra, quizá hubieran reconocido que tenia con ella mas semejanza de la que le suponemos. En el Gabinete de Petersburgo se enseñan pieles de czigithai y de cebra, las cuales, aunque parecen diferentes por los colores, pudieran pertenecer igualmente á animales de una misma especie, ó á lo menos de especies muy cercanas. Solo el tiempo podrá destruir ó confirmar nuestras conjeturas; pero la de que el czigithai y la cebra pudieran ser de una misma especie, siempre parecerá fundada si se reflexiona que todos los demas animales de Africa se encuentran igualmente en Asia, y que solo la cebra seria escepcion de este hecho general.

Finalmente, si el czigithai no es el mismo animal que la cebra, á lo menos podrá ser lo mismo que el onagro ó asno salvaje de Asia. Dije que no se debe confundir el onagro con la cebra; pero no sé si debe asegurarse otro tanto del onagro y el czigithai, pues comparando las relaciones de los viajeros, parece que hay diferentes especies de asnos silvestres, de los cuales el

(1) *Viajes de Mrs. Muller y Gmelin*, tom. II, págs. 10 y 107.

onagro es el mas notable; y pudiera tambien darse que el caballo, el asno, la cebra y el czigithai constituyesen cuatro especies; pero aun cuando no formasen mas de tres, todavía queda la duda de si el czigithai es mas bien onagro que cebra; tanto mas, por cuanto algunos viajeros hablan de la ligereza de los onagros, y aseguran que corren con bastante velocidad para burlar á los cazadores á caballo, lo cual afirman igualmente del czigithai. Mas sea lo que fuere, el caballo, el asno, la cebra y el czigithai son todos del mismo género, y forman tres ó cuatro ramas de la misma familia, de las cuales las dos primeras se hallan desde tiempo inmemorial reducidas á domesticidad; y esto debe dar esperanzas de que con el tiempo se podrán domesticar tambien las dos últimas, y tal vez sacar mucha utilidad de ellas.

#### DE LA CEBRA, EL CZIGITHAI Y EL ONAGRO.

Ya he manifestado mis dudas sobre la diferencia ó identidad de especies de estos tres animales. Mr. Forster se ha servido comunicarme algunas noticias, de las cuales parece deducirse que en la realidad son tres animales diferentes, y tambien que en la especie de la cebra hay una

variedad constante. Estractaré á continuacion lo que me ha escrito sobre este asunto.

«En el país de los tártaros Mogoles hay muchos caballos silvestres ó *tarpanes*, y otro animal llamado *czigithai* que en lengua mogola significa *oreja larga*. Estos animales andan en manadas de veinte, treinta y aun de ciento en los desiertos contiguos al imperio de Rusia, y en el gran desierto de Cobi. La velocidad de este animal escede con mucho á la del mejor caballo corredor, en lo cual convienen todas las naciones tártaras; pero tiene el defecto de ser indomable. Un cosaco logró coger un *czigithai* joven y le alimentó muchos meses, sin poder no obstante conservarle, pues el mismo animal se mató con los esfuerzos que hizo para libertarse y salir de esclavitud.

«Cada tropa de *czigithais* tiene su gefe, como los *tarpanes* ó caballos silvestres. Si el gefe *czigithai* descubre ó siente de lejos algunos cazadores, deja su tropa y va solo á reconocer el peligro, y asegurado de él, hace señal para la fuga, y huye efectivamente seguido de su tropa; pero si por desgracia han muerto al gefe, la tropa, no teniendo quien la conduzca, se esparce, y los cazadores están seguros de matar otros muchos.

« Los *czigithais* se hallan principalmente en

los desiertos de los Mogoles y en el de Cobi, y son una especie media entre el asno y el caballo, lo cual dió motivo al Dr. Messerschmidt para llamar á este animal *mulo secundo de Dauria* (1) por la semejanza que tiene con el mulo, aunque en la realidad es incomparablemente mas hermoso. Su estatura es de un mulo de mediana marca; la cabeza un poco abultada; las orejas tiesas, mas largas que en los caballos, pero mas cortas que en los mulos; el pecho grande, cuadrado en la parte inferior y algo comprimido; la crin corta y erizada; la cola enteramente semejante á la del asno; y los cascos de los pies pequeños: de suerte, que el *czigithai* se parece al asno en la crin, la cola y los cascos, y tiene tambien las piernas menos carnosas, y el cuello mas ligero y ágil que el caballo; los pies y la parte inferior de las piernas son delgados y bien hechos; el espinazo recto y formado como el del asno, aunque algo aplastado; el color dominante en estos animales es el pardo amarillento; la cabeza, desde los ojos hasta el hocico es de color rojo mezclado de amarillo, y del mismo color la parte interior de las piernas; la crin y cola son casi negras, y por todo el lomo reina una

(1) *Dauria* es una provincia rusa, en Siberia, hacia las fronteras de la Tartaria china, y no la *Doria* de los antiguos, con la cual no se debe confundir.

lista de color pardo muy oscuro, la cual se ensancha en el cuarto trasero, y se estrecha hácia la cola; su pelo en el invierno está muy largo y ondeado, y en el verano corto y lustroso. Estos animales llevan la cabeza muy levantada, y cuando corren presentan la nariz al viento. Los Tunguses y otras naciones confinantes con el gran Desierto, tienen su carne por un manjar delicioso.

Además de los tarpanes ó caballos silvestres y de los *czigithais* ó mulos fecundos de Dauria, se encuentra en los grandes desiertos situados mas allá de Jaik, del Yempa y del Sarason, y en las cercanías del lago Aral, otra tercera especie de animal que los Kirghices y los Kalmukos llaman *kulan* ó *khulan*, el cual parece ser el *onager* ú onagro de los antiguos, y formar una graduacion entre el asno y el *czigithai*. Los kulanes viven en el verano en los grandes desiertos que acabamos de nombrar y hácia las montañas de Tamanda, y al acercarse el invierno se retiran hácia los confines de Persia y de la India; corren con increíble ligereza; nunca se ha conseguido domar ninguno de ellos, y andan juntos en manadas de muchos millares; son mayores que los tarpanes, pero mas pequeños que los *czigithais*; su pelo es de hermoso gris, á veces con viso azulado y otras con algo de rojo; en

el lomo tienen una lista negra, y otra del mismo color atraviesa la cruz y baja á las espaldas; y su cola es perfectamente semejante á la del asno, pero las orejas mas cortas y menos anchas.

En el tiempo que he estado en el cabo de Buena-Esperanza tuve proporcion de examinar bien las cebra, y reconocí en esta especie una variedad que difiere de la cebra ordinaria, porque en lugar de las listas ó rayas pardas ó negras de que está poblado el fondo blanco de su piel, esta al contrario es de color pardo rojizo, con muy pocas listas anchas de color blanquecino muy débil, de suerte que cuesta trabajo reconocer y distinguir estas listas blanquecinas en algunos individuos, cuyo color uniforme es pardo rojizo, y en quienes las listas no son mas que graduaciones poco perceptibles ó claras de una tinta ó colorido algo mas pálido. Estas cebra tienen, como las demas, la estremidad del hocico y los pies blanquecinos, y se parecen á ellas en todo, á escepcion de las hermosas listas de la piel. Parece que de lo dicho podria inferirse que esta no es mas que una variedad en la especie de la cebra; y sin embargo, vemos que difiere de esta última en su índole, siendo mas mansas y obedientes que ella, pues no hay ejemplar de que se haya podido domar una cebra rayada lo bastante para hacerla tirar de un co-

che ó carro, al paso que las cebras de pelo uniforme y pardo son menos feroces, y se acostumbran fácilmente á la domesticidad. Yo he visto en los campos del Cabo una de estas últimas cebras puesta á un carro juntamente con caballos, y me aseguraron que criaban allí gran número de estos animales para servirse de ellos en los carruajes, por haber reconocido que proporcionalmente son mas vigorosos que los caballos de la misma marca.»

He dicho que se habian formado tiros de cebras para el príncipe Stadhouder; pero este hecho, aunque me le habian asegurado varias personas, es incierto. Mr. Allamand, á quien he tenido tantas ocasiones de citar con reconocimiento y con los elogios que merece, me ha escrito que me habian informado mal sobre este asunto, y que el príncipe Stadhouder nunca habia tenido mas que una cebra; pero Mr. Allamand añade en su carta, en orden á estos animales, un hecho tan singular como importante. «El lord Clive, dice, á su regreso de la India trajo una cebra que le habian regalado en el cabo de Buena-Esperanza, y habiéndola conservado algun tiempo en su parque, en Inglaterra, para ver si entre el asno y la cebra habria union, la dió un asno, al cual la cebra no permitió nunca se la acercase. Ocurrióle al lord Clive hacer pintar

el asno como un cebra macho, y las resultas de esta estratagemata fueron que la cebra se engañó, que se verificó la cópula, y que de esta union nació un buche perfectamente parecido á su madre, el cual quizá vive aun.» Este hecho fue comunicado á Mr. Allamand por el general Carnat, amigo íntimo del lord Clive, y confirmado por un hijo del mismo Lord (1). El lord Pitt me ha escrito tambien sobre este asunto en los términos siguientes:

«El difunto lord Clive tenia una cebra muy hermosa, la cual ví en Clennom, una de sus casas de campo, con un hijuelo macho (*foal*), que habia dado á luz, el cual no tenia aun un año, y habia sido producido por la estratagemata siguiente. Estando la cebra en calor se la presentó varias veces un asno, que constantemente rehusó. El lord Clive imaginó que haciendo pintar dicho asno, que era del color ordinario, é imitando los colores del cebra macho, se podria engañar á la hembra, como efectivamente se la engañó, de modo que produjo el buche referido.

«Ultimamente, esto es, el año de 1778, fui á Clennom con ánimo de informarme qué se habian hecho la cebra y su hijo, y me dijeron que

(1) Carta escrita por Mr. Allamand á Mr. Daubenton, en Leyden á 21 de marzo de 1777.

la madre habia muerto, y el hijo estaba en una hacienda algo distante perteneciente al lord Clive, donde varias veces se habia procurado juntarle con burras, pero sin que nunca hubiese resultado fruto. »

Sin embargo de lo dicho, no puedo omitir una ligera observacion sobre estos hechos, y es que me cuesta dificultad creer que la cebra recibiese al asno únicamente á causa de su hermosa capa, cuando todas las apariencias son de que se lo presentaron en un momento en que estaba en mejor disposicion que otras veces: fuera de que, tendrían que hacerse muchas observaciones tanto con el caballo como con el asno, para decidir si la cebra se acerca mas al uno que al otro. Su produccion con el asno indicaria que se acerca tanto á la especie de este como á la del caballo, pues nadie ignora que el caballo produce con la asna y el asno con la yegua; pero falta reconocer por esperiencia si el caballo produciria igualmente que el asno con la cebra, y si el cebra macho produciria con la yegua y con la asna. El cabo de Buena-Esperanza es el paraje en que con mejor éxito pudieran hacerse estos experimentos.

## EL CUAGA.

*Equus quagga.* GMEL.

ESTE animal, de que no tuve noticia hasta mucho despues de haberse impreso todo lo que prece- de relativo al onagro y la cebra, me parece una especie bastarda intermedia entre el caballo y la cebra, ó acaso entre la cebra y el onagro. Pondré aqui lo que de él ha publicado recientemente el profesor Allamand, en un suplemento á la edicion de mis obras hecha en Holanda.

«Hasta ahora, dice este sabio naturalista, solo se conocia el nombre de este animal, y aun este imperfectamente, sin saber que cuadrúpedo era el que se indicaba por este nombre. En el *Diario* de un viaje á lo interior del Africa, emprendido por órden del Gobernador del cabo de Buena-Esperanza, se dice que los viajeros vieron, entre otros animales, caballos salvajes, asnos y cuagas. Yo ignoraba absolutamente la significacion de esta última voz, cuando Mr. Gordon me hizo saber que el nombre de cuaga era el de *kwágga*, el cual dan los Hotentotes al animal de que se trata, y he creido deber conservarle, porque